

***A pesar de todo. El Partido Comunista Español celebra su
primer Congreso
Al proletariado en general
24 de marzo de 1922***

(Tomado de *La Antorcha. Órgano del Partido Comunista. Sección española de la Tercera Internacional*, Año II, número 17, 24 de marzo de 1922. Note el lector como *La Antorcha* sigue denominando al partido 'Español', y no 'de España' como marca el Artículo 1 de los Estatutos recién aprobados; note también el lector cómo se explicita la negativa a aceptar la política de frente único, a pesar de las exclamaciones de aceptación de la disciplina de la Internacional Comunista)

Camaradas:

Atraviesa España uno de los momentos más angustiosos de su accidentada historia: una guerra, la de Marruecos, la que está aniquilando a la juventud y arruinando la economía nacional; un Gobierno que, prolongando la actuación del anterior, tiene en suspenso las garantías constitucionales y lanza estúpidamente a la clandestinidad a los elementos revolucionarios, que de este modo han de desenvolver su más importantes actividades, porque el hecho mismo de ser revolucionarios les impone el deber de no interrumpir su vida colectiva, por grandes que sean los obstáculos que les opongan; una represión brutal en Barcelona, en Vizcaya, en Asturias, en Valencia, en Zaragoza, en todas partes donde late el sentimiento de rebeldía y se aspira a redención de los oprimidos.

Pues, a pesar de este ambiente de tragedia, de ruina y de persecución, y desdeñando todos los peligros y sorpresas, el Partido Comunista de España (S. E. de la I. C.) acaba de celebrar en la capital de la nación su primer congreso, deliberando serena y sosegadamente los delegados, elaborando los estatutos por que ha de regirse y trazando las normas de su existencia pública y privada.

Es así como se constituye definitivamente, después de pasar por trances difíciles y de iniciarse en las luchas políticas y sociales, el Partido que aspira a recoger lo más selecto, consciente y revolucionario del proletariado militante.

Disciplina

Partido de estrecha y rígida disciplina como todos los que integran la Internacional nacida de la revolución rusa, ha tenido que cumplir con el penoso deber de imponer una sanción a compañeros que, desviándose de la línea de conducta trazada por la Tercera Internacional a todos sus miembros, llevaron sus acciones personales más allá de lo que les era permitido. Por rechazar su acatamiento, se han alejado de nosotros. Confiemos en que los buenos vuelvan y en que los que les habían seguido acatarán la decisión de nuestro congreso, dando así un testimonio de su acendrada fe comunista.

La disciplina es esencialmente necesaria en los Partidos Comunistas. Impuesta férreamente por los congresos de la Tercera Internacional e instituido en celoso guardián de ella el ejecutivo de Moscú, no hubiéramos merecido nosotros el honor de representar al Partido Comunista de España en su primer congreso si no nos hubiésemos atendido a las normas disciplinarias previamente aceptadas y, en consecuencia con ellas, no adaptáramos la actitud de saludable energía que seguramente acogerán con asentimiento todos los correligionarios.

Nuestra política

Distinto de todos los demás, por sus postulados doctrinales y tácticos, el Partido Comunista de España luchará contra todos ellos levantando la bandera de la Tercera

Internacional. Es así como capacitará a las masas primero, impregnándolas de su savia revolucionaria, y las conducirá después a la lucha final, al golpe decisivo que ha de hundir en el polvo de la historia el régimen capitalista.

Ni pide ni admite nuestro partido alianzas con ninguno de los que figuran en el cuadro de la política nacional. Repudia todo contacto con ellos. Quiere mantenerse puro, íntegro, porque se percató de que así, y solamente así, terminará por atraerse las masas que anhela redimir. Todos los partidos burgueses están corrompidos y su corrupción ha invadido ya al viejo Partido Socialista, cuyos líderes, cada vez más descarados y desaprensivos, se codean fraternalmente con los políticos burgueses y traban con los capitalistas relaciones industriales, que aumentan su fortuna privada en la misma proporción que menguan su personalidad moral. Con esos hombres no queremos nada. Alternen ellos con los ricos y los criados de los ricos en el mundo de la política y de los negocios, que nosotros alternaremos con las víctimas de la burguesía, con los obreros del cerebro, en la diaria labor que ha de poner término a los crímenes del capitalismo y a los dolores que sufren los explotados.

Esta es nuestra política, la política comunista, absolutamente distinta de la política que siguen los partidos burgueses y su extrema izquierda el Partido Socialista. Y por ser así nuestra política, acabarán por aceptarla todos los trabajadores propicios a la rebeldía y que se inspiren en la realidad.

El Partido Comunista y los sindicatos

Declaramos abiertamente que nuestra máxima preocupación está en los Sindicatos a los cuales queremos llevar nuestro espíritu revolucionario para apartarles del colaboracionismo que corroe a muchos de ellos y entorpece los movimientos del conjunto. Son los Sindicatos, en ligazón estrecha de afinidad espiritual con nuestro Partido, los que han de derrumbar el edificio capitalista y los que han de regir después las funciones de la producción. Indispensable es, por tanto, que con ellos colaboremos y nos pongamos a la cabeza de sus luchas, desarrollando una acción conjunta que dé la sensación de nuestros propósitos inmediatos y finales. La misma es la aspiración fundamental de los Sindicatos que reconocen la lucha y del Partido Comunista: la emancipación total del proletariado. Una misma debe ser, consiguientemente, no obstante sus facetas características, la acción a desarrollar por los trabajadores en el seno de sus Sindicatos y en su partido de clase, en el Partido Comunista.

De momento, lo que [ilegible] preparar las bases de una fusión de los dos organismos obreros nacionales, que hoy existen, para formar, con todas las fuerzas sindicales, una organización de combate que pueda cumplir la misión histórica que le está reservada. Los comunistas que pertenecen a la Confederación Nacional del Trabajo deben procurar su ingreso definitivo en la Internacional Sindical Roja y los que pertenecen a la Unión General de Trabajadores deben influir intensamente en sus Sindicatos para que en el próximo Congreso de ese organismo se acuerde romper toda clase de relaciones con la Internacional de Ámsterdam, nido de cucos y traidores, e incorporarlo a la Internacional Sindical, que está apoyando a una República obrera triunfante y empuja sus huestes por las vías revolucionarias.

Comunismo y Sindicalismo debe ser una misma cosa en el punto de arranque ideal, en las jornadas cotidianas y en el régimen social que han de implantar. Por eso, nuestro partido, se coloca a la vanguardia de la lucha, quiere identificarse con los Sindicatos, dándoles la plena sensación, con el ejemplo de su conducta, de que la obra revolucionaria ha de ser desarrollada, dentro de las características propias de cada organización por todas las puertas que aspiran al asalto del poder burgués y a la instauración de la República del Trabajo.

El Comunismo y los obreros del campo

Para que la revolución se verifique y las conquistas de ella no se malogren, es absolutamente indispensable que los trabajadores del campo y los de la ciudad se unan fuertemente. Ni los obreros industriales podrán hacer nada por sí solos, ni los campesinos tampoco. Tan enemigos de los trabajadores son los que los explotan en la tierra como los que los explotan en fábricas y talleres. Hay que acercar el campo a la ciudad, estrechando las relaciones de los que empuñan la hoz simbólica con los que empuñan el martillo. Unos y otros son hermanos en el sufrimiento, unos y otros deben serlo en la acción para que ese sufrimiento termine y puede abrazarse trabajo racional y científicamente regida.

En la tesis que nosotros hemos elaborado en el Congreso que acabamos de celebrar¹, hallarán los obreros del campo un programa de realización práctica, que deben aceptar con cariño y entusiasmo. Ese programa los comunistas militantes deben dirigirse a los explotados del campo para infundirles alientos y esperanzas, para enseñarlos la ruta a seguir, para convencerles de que el fisco que les esquilma, el cacique que les acosa y el propietario que les roba continuarán eternamente pesando sobre ellos, dominándoles como a siervos de la gleba, si no se curan de los recelos que anulan su inteligencia y no se colocan decididamente al lado de los trabajadores que pelean bravamente por la santa causa de la emancipación humana.

¡Campesinos! Vuestro puesto está en las filas comunistas. Venid a ellas, para celebrar el día de la victoria que a todos ha de libertar.

El Frente Único

El ritmo de la revolución mundial la marcha no lleva la marcha que hizo concebir el triunfo de la República de los Sóviets en Rusia. Los traidores que antes de la guerra regían los destinos de la Internacional, que durante la guerra se entregaron ignominiosamente a los gobiernos capitalistas y a los vampiros que engendran la catástrofe y que después de la guerra continúan colaborando con la burguesía para impedir el avance del Comunismo, han sido los causantes de que el ritmo revolucionario se haya debilitado. Desorientadas las masas por las tortuosas maniobras de esos hombres que sacrifican los ideales a sus comodidades personales y a sus ambiciones políticas preciso es desenmascararlos. ¿Cómo? Yendo directamente a las masas que ellos tienen secuestradas, elevando ante ellas nuestra voz, cuadros para actuar conjuntamente en aquellos problemas de carácter concreto e inmediato que exigen una mancomunidad de esfuerzos cómo podremos atacar la ofensiva del capitalismo mundial contra las conquistas alcanzadas por los obreros la ofensiva desencadenada por los gobiernos las libertades públicas y perseguir a los obreros organizados.

Han sido los compañeros rusos, embarazados en el desenvolvimiento de su obra por multitud de obstáculos, los primeros que han visto la necesidad de formar un frente único contra la reacción mundial y para poder hablar a los obreros trastornados por las predicaciones de los falsos pastores, el lenguaje sincero y rudo del Comunismo.

Nosotros hemos examinado lo propuesto por los rusos y decidido en una conferencia del Ejecutivo con representantes de todas las Secciones comunistas en Moscú. Aceptamos el frente único, pero no con otros partidos, llámense como se llamen, que todos ellos son causantes de la ofensiva capitalista y gubernamental, sino con los sindicatos obreros de todas las tendencias, siempre que reconozcan la lucha de clases.

Iremos, pues, los comunistas al frente único, batallaremos por él, pero sin plegar nuestra bandera, sin rectificar nada de cuando hemos dicho hasta aquí, convencidos de

¹ Ver en esta misma serie: *Estatutos y tesis aprobados en el I Congreso Nacional del Partido Comunista de España, marzo de 1922.*

que siguiendo en esta actitud de franca lucha, conseguiremos convencer a las masas de la bondad de nuestros ideales y de nuestra táctica y atraémoslas a nuestro campo, que es donde se están generando las normas que han de dar al proletariado la visión exacta de las cosas y el instrumento capaz de redimirlas de la explotación capitalista.

¡Trabajadores! Al Comunismo, para hacer la revolución social

En el mundo existen hoy grandes corrientes de organización. Una de ellas es la formada por las internacionales de los traidores (Ámsterdam, Londres, Viena); otra, por los que han implantado ya una república obrera y por los que siguen las rojas banderas que estos tremolan.

¡Trabajadores! Si queréis de veras luchar por vuestra emancipación, la elección no es dudosa. Tenéis dos caminos: el de la farsa y el de la verdad, el que nos unce al carro de nuestros tiranos y el que nos muestra la meta de vuestra liberación. ¡Elegid!

No olvidéis que los grandes teóricos del socialismo (a los que vuelven la espalda los **Kautsky** traidores y renegados) anunciaron que si el huracán de la Guerra desolara las principales potencias, el proletariado habría de ponerse en pie para hacer la revolución más grande de los siglos. En el momento histórico anunciado por los maestros estamos. Europa, América, todos los países del mundo están arrasados, desangrados, aniquilados por la guerra, que ha matado y mutilado millones de seres humanos. La economía de los Estados está de tal modo desquiciada, que es inútil todo intento de reconstitución. En este mundo de ruinas materiales y espirituales, un rayo de luz esparce sus fulgores por la tierra. No cerremos los atormentados ojos ante él. Que ilumine nuestras conciencias, que levante nuestros corazones, que nos enardezca de entusiasmo y nos encienda de voluntad para la acción. Ese rayo de luz es el ideal comunista. Brilla ya en la Rusia inmortal. Para que brille pronto en todo el planeta, preciso es que las víctimas de los bandidos capitalistas y de sus asesinos a sueldo se unan en estrecho abrazo y realicen el supremo esfuerzo que ha de redimir a la Humanidad.

¡Viva el Partido Comunista de España!

¡Viva la Tercera Internacional!

¡Viva la revolución mundial!

Madrid 24 de marzo de 1922.

LOS DELEGADOS DE CASTILLA LA NUEVA Y CASTILLA LA VIEJA,
VASCONGADAS, ASTURIAS, LEVANTE, ANDALUCÍA Y GALICIA

Serie Tercera Internacional
Internacional Comunista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es